

El soberano de este país amigo se hallaba á la sazón comprometido en la conspiración contra la Alemania que meditaban Francia y Austria; y tan conocida era en Berlín la intención que guiaba al rey Víctor Manuel, que en una instrucción dirigida por Bismarck al embajador de Prusia en Florencia, fechada el 30 de octubre de 1867, se encuentra este pasaje: «La consideración de que el rey Víctor Manuel y los políticos de su confianza se inclinarán fácilmente, aun contra la voluntad de los ministros, en favor de Francia, en caso de tenerse que decidir la política italiana entre la amistad de la Francia ó la de Alemania, se apreciará tan bien en Florencia como aquí.»

Bismarck al escribir esto acaso no supo tanto como hoy se sabe de las intrigas entre las cortes de París, Viena y Florencia; pero se vé por el citado pasaje que sabía con toda seguridad á qué lado se inclinaria el rey Víctor Manuel si estallaba la gran guerra, y á pesar de esto continuó trabajando en favor de la unión de los dos pueblos como cuando comenzó esta política en 1866. Ya en 1846 el conde de Cavour esperaba que los ferro-carriles darian lugar á una comunicación «entre la grave y profunda Alemania y la inteligente Italia.» Con la línea del San Gotardo facilitó Bismarck las garantías de la verdadera alianza.

Al día siguiente cerró el rey Guillermo el parlamento con un discurso en que expresó su justa satisfacción por las tareas llevadas á cabo, porque dejaba concluida la confederación alemana del Norte como potencia política y económica terrestre, marítima y mercantil, y solo le faltaba el bautismo de sangre de una gran guerra que fundiera en un solo pueblo los que componían la confederación del Norte y transformara ésta en imperio alemán.

Ninguno de los diputados que oyeron aquel discurso del rey sospechó cuán cercana estaba esta gran guerra, cuando el rey dijo en su discurso: «Si conquistamos para la nación alemana, con el auxilio de Dios, aquella posición en el mundo que corresponde á nuestra historia, fuerza é índole pacífica, no olvidará la Alemania la parte que tuvo este parlamento en la gran obra nacional.»

CAPITULO II

LA TENTATIVA DE AGRESION DE NAPOLEON Y SU MAL ÉXITO

Napoleon habia ocultado á sus ministros, con la única excepción del duque de Gramont, su intención de aprovechar el asunto español para hacer la guerra á la Prusia y Alemania; ni tampoco tuvieron noticia de tal intención las cortes amigas de Viena y Florencia, que quedaron tan sorprendidas como el resto del mundo cuando oyeron el toque de guerra del 6 de julio. De no haber procedido así, los gobiernos de Italia y Austria le hubieran disuadido de su empresa, lo cual quiso evitar. Despues, en 11 de julio de 1870, publicó el conde de Beust un largo despacho en el cual dirigió un enérgico sermón al gabinete imperial por la injustificable declaración del duque de Gramont, á lo cual contestó este último que el príncipe de Metternich, embajador de Austria en París, jamás le habia enseñado el tal despacho ni comunicado siquiera su contenido. Es posible que el despacho no hubiera sido destinado solo para un futuro libro encarnado, en que hubiera sido menester presentar una correspondencia diplomática. Para nosotros tiene interés la noticia de que el conde de Beust quiso pasar por persona que desaprobó la conducta de Napoleon al dirigirse en el asunto de España al gobierno de Prusia y no al español, dando así á conocer su intención premeditada de llegar á la guerra costase lo que costase. De las expresiones del conde de Beust en otro des-

pacho del 20 de julio de 1870 resulta que, si al principio se opuso á reconocer el caso de alianza de los dos emperadores previsto en la correspondencia de 1869, cesó en su oposición á consecuencia de comunicaciones que le dirigió su hombre de confianza el conde de Vitzthum, despues de haberse visto con el emperador y el duque de Gramont. Cuáles fueron estas comunicaciones no nos lo dicen ni siquiera lo indican ni Beust ni Gramont. Solo sabemos que el príncipe de Metternich entregó al duque de Gramont el despacho de Beust del 20 de julio y que desde entonces el ministro francés tuvo en su poder la confirmación escrita de que el emperador de Austria contribuiría en cuanto le fuera posible al buen éxito de las armas francesas, fiel á los compromisos contraídos en su correspondencia.

Una promesa análoga habia recibido Napoleon de parte del rey de Italia personalmente, pues que este soberano hacia política á espaldas de sus ministros, teniendo en París, además de su embajador, el caballero Nigra, á un confidente particular en la persona del conde de Vimercati, agregado militar de la embajada italiana. Este individuo fué el intermedio que, por encargo secreto del rey, siguió ya en el año de 1869 entre los tres monarcas interesados las negociaciones de alianza y la correspondencia; de suerte que solo tomaron parte en las negociaciones finales de las tres potencias las personas siguientes: de parte de Austria, el embajador Metternich, el enviado extraordinario, conde de Vitzthum, y el representante del Austria en Bruselas; y de parte de Italia en primer lugar el conde Vimercati y en segundo lugar el caballero Nigra, como embajador oficial. Sobre la marcha y el resultado de esta negociación final existen varias comunicaciones, que entre todas concuerdan perfectamente respecto de los puntos principales. La primera revelación se debe al conde de Chaudordy, cuando en 13 de noviembre de 1872 fué llamado por segunda vez á declarar ante la comisión de investigación (1). Siguió á éste el príncipe Napoleon en 1878 con un artículo publicado en la *Revista de Ambos Mundos*, que ya hemos utilizado en la primera parte y á cuyo artículo contestó el duque de Gramont en la *Revista de Francia* del 19 de abril. Darimon publicó luego un resumen de los resultados mas esenciales de estas comunicaciones francesas (2), y respecto de la política de Italia contienen datos importantes las memorias del ministro italiano Sella (3).

Por el duque de Gramont se sabe directamente cómo se arregló entre Napoleon y Víctor Manuel, antes de empezar la verdadera negociación, la delicada cuestión de Roma; á cuyo efecto escribió el emperador al rey que tenia que retirar su guarnición de Civitavecchia y que confiaba la suerte del papado al honor y lealtad del rey, es decir, que el emperador esperaba que el rey de Italia protegería al Papa como lo habian protegido los franceses, y que tendria por un deber de honor no poner la mano sobre el territorio pontificio. La desconfianza que encerraban estas frases excitó la susceptibilidad del gobierno italiano y Víctor Manuel expresó en su contestación del 21 de julio esta susceptibilidad. Se convino entonces en que no se hablaría mas de la correspondencia de ambos monarcas y que solo se referirían en adelante al convenio de setiembre, en el cual el gobierno italiano se obligaba á respetar el territorio papal y protegerlo en caso necesario contra un ataque de fuera. Acordóse consignar este convenio en despachos oficiales que pudiesen ser presentados á los parlamentos respectivos, y para dar al acuerdo el carác-

(1) *Annales de l'Assemblée nationale*, tomo XXIV, París, 1874, páginas 694 á 701.

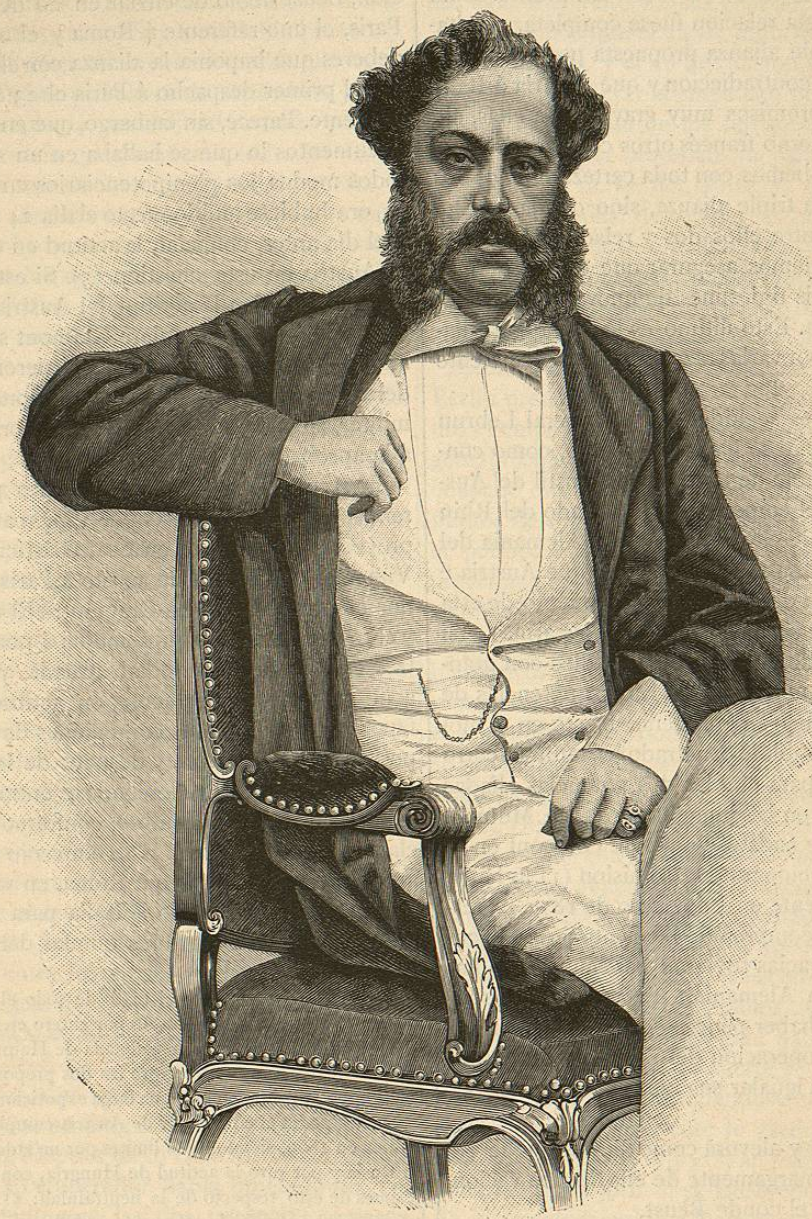
(2) *Notes pour servir à l'histoire de la guerre de 1870*, París, 1888.

(3) Giccioli: *Quintino Sella*, tomo I, Rovigo, 1887.

ter de completa sinceridad, se convino en que los dos gabinetes se comunicarian los borradores de estos despachos. Desde aquel momento el rey Víctor Manuel fué partidario entusiasta de la guerra. En su opinión, los franceses evacuarían á Roma; si despues llegaban á ser derrotados por los alemanes no volverían ya á ocuparla, y si quedaban victoriosos era prudente merecer su favor cooperando á su objeto en lugar de merecer su odio con la neutralidad.

En 24 de julio entregó el príncipe Metternich el despacho

del conde Beust del día 20, que al parecer acababa de llevar de Viena el conde de Vitzthum y de cuyo contenido conocemos ya, por el escrito de revelación de Gramont, dos proposiciones cuya importancia es decisiva. Aquel día tuvo efecto probablemente la reunión de los plenipotenciarios, en la cual se propuso por parte de Francia simplemente la conclusión definitiva de la triple alianza, que no se habia realizado todavía en el año de 1869. El proyecto de este convenio consistía en tres artículos y obligaba á los dos aliados á



El príncipe de Metternich (según fotografía)

mediar por lo pronto diplomáticamente, y si esta mediación no diera resultado, á entrar en campaña. Para esta intervención diplomática se discutieron dos proyectos. Según el primero, debía proponerse un congreso que tratase primero de la cuestión española pendiente entre Francia y Prusia, y luego de la falta de cumplimiento de la paz de Praga. A esto se objetó de parte del Austria y de Italia que la Prusia no admitiría ningún congreso sobre esta base, por cuya razón se abandonó este proyecto. Seguidamente propuso el embajador de Austria otro plan, al cual accedieron los otros. Este plan consistía en pedir á la Prusia que se obligara á mantener en Alemania el *statu quo* sobre la base de la paz de Praga. Con este objeto debían dirigirse al gobierno de Berlín

simultáneamente el Austria y la Italia, y en el caso muy probable de recibir una contestación negativa, debían declarar su alianza con Francia y ponerse en campaña. El rey de Italia se declaró dispuesto á poner con este objeto sobre las armas inmediatamente 60,000 hombres y algunas semanas despues 40,000 mas, es decir, en junto 100,000 hombres para empezar. El ejército de Austria debía estar preparado á principios de setiembre. Ambas potencias debían adoptar por lo pronto una actitud de neutralidad armada, dirigir entonces á la Prusia la ya mencionada intimación y empezar despues las hostilidades tan luego como tuvieran la respuesta negativa. El ejército italiano debía pasar la frontera de Austria, penetrar en la Baviera y marchar sobre Munich para